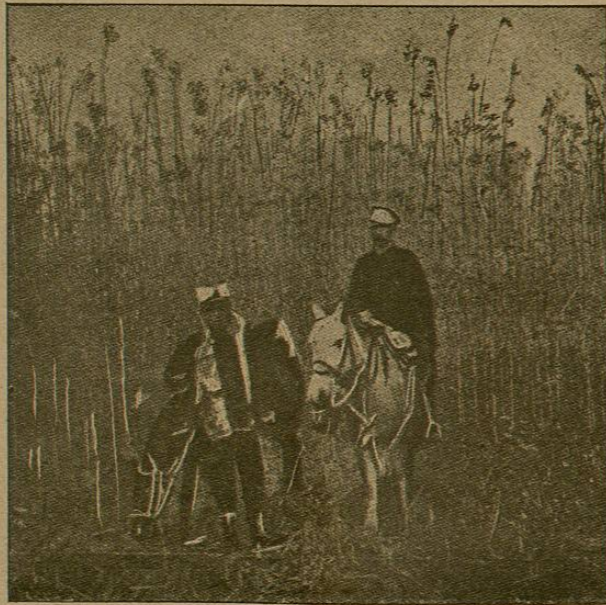


no había menos de 100 piezas en acción.

»Al Sud, del lado del enemigo, el panorama era sombrío y misterioso. El terreno, muy montañoso, perfilaba los picos de los montes, y más abajo, en los valles, se extendía una ligera nube producida por las explosiones de nuestros proyectiles. Encontrándose por primera vez batidos por nuestra artillería—porque en los combates anteriores habíamos empleado principalmente la infantería—el enemigo estaba desconcertado. Los japoneses hicieron todos los esfuerzos imaginables para descubrir la situación de nuestras baterías, cubrieron de proyectiles todas nuestras posiciones, pero sus esfuerzos fueron vanos.

»Hacia la una de la tarde, los cañones japoneses estaban al pie de una montaña, á



Coronel Gädke, corresponsal del «Berliner Tageblatt» en un campo de kaolián

la izquierda de una torre medio demolida. Una descarga afortunada de la batería Patschenko desmontó varios cañones japoneses. Con los gemelos vimos el desorden producido. La batería Patschenko hizo una segunda descarga, y los artilleros enemigos se desbandaron. Por fin esos cañones cambiaron de posición, yendo á establecerse un poco más arriba, en la ladera; en lugar de nueve sólo había seis.

»Poniéndose en batería detrás de la cresta de la primera colina, las piezas japonesas quedaron invisibles para nuestra 9.^a brigada, pero en cambio se descubrieron á la batería del Transbaikal, que comenzó á batirlas de flanco y desmontó otra pieza.

»A las dos, el fuego de nuestras baterías era muy vivo. Los cañones de la 9.^a brigada, á nuestra izquierda, disparaban sin cesar. Los armones y cajas de municiones se acercaban á cada momento para abastecer-

se de proyectiles, y se alejaban luego al galope. Los sirvientes desempeñaban sus funciones con la mayor abnegación; con los pies descalzos, sin blusas y con los pañuelos sobre la cabeza, servían las piezas con el mayor celo. ¡Era el triunfo de la artillería! ¡Aquello era un infierno!

»He dicho ya que nuestros proyectiles pasaban por encima de nosotros; este es un hecho al que puede uno acostumbrarse, pero una cosa á la que es imposible habituarse se repitió tres veces.

»La última pieza, evidentemente la más furiosa, y cuyos estampidos herían nuestros oídos de un modo muy desagradable, nos dirigió tres veces sus proyectiles. En el momento en que tuvo lugar el disparo de aquella pieza, observamos que salía de la boca

una nubecilla de denso humo blanco, lo cual nos pareció muy extraño, porque las baterías empleaban la pólvora sin humo. Pero no tardamos en comprender el misterio, cuando toda la ladera de la montaña quedó cubierta de balas de shrapnel...; la explosión del proyectil se había producido prematuramente, en el acto de hacer fuego. Ignoro si esto fué debido al recalentamiento del cañón ó á otra causa. Los oficiales á quienes pregunté me dijeron que el hecho referido acontecía algunas veces, y que era imposible evitarlo durante el combate.

»El príncipe O..., ayudante de campo del jefe del ejército, llegó á la pequeña loma en que nos encontramos, y acercándose al general Stackelberg le felicitó por la victoria que parecía inclinarse á nuestro lado.

»Me dispuse á descender al valle, donde los proyectiles caían muy de tarde en tarde. Padecía de sed hasta tal punto, que por pri-

mera vez en mi vida comprendí que era un espantoso martirio. No quise pedir de beber á nadie del Estado Mayor del comandante del Cuerpo, sabiendo el valor inapreciable que en aquel momento tenía cada gota de líquido. Involuntariamente me acordaba de las trincheras y de los soldados que me habían tendido sus frascos.

»Sintiéndome muy débil y aquejado de vértigos producidos por los gases deletéreos de los proyectiles cargados de lidita, bajé directamente al valle y pasé junto á las trincheras, en las que, como antes, estaban sentados los tiradores. Su número, sin embargo, había disminuído, porque algunos se habían puesto enfermos, y otros, fatigados, estaban tendidos en el fondo de las trincheras.

»La amplia concavidad del terreno en la cual había antes tantos caballos, estaba desierta; sólo un caballo muerto yacía á treinta pasos. En el fondo aparecía sentado un cosaco, sin cubrecabeza, con la espalda apoyada en una roca. Acerquéme á él y le tomé la mano, creyéndole herido, pero el cuerpo se desplomó como una masa inerte. Sus ojos abiertos miraban sin expresión... Me alejé.

**

»A mi espalda resonó un estampido tan fuerte, que creí que toda la montaña se me venía encima, y, á unos diez pasos, se elevó una soberbia columna de humo negro, de una altura de seis metros. Seguí adelante, esforzándome en no respirar el humo que se desvanecía sobre el suelo.

»Detrás de una granja alguien me vió y agitó su gorra: era el doctor á quien poco antes había yo visto en la colina. Sin duda tenía yo un aspecto tan lamentable, que el doctor me creyó enfermo, y corriendo á mí me tomó por el brazo y me condujo á la granja.

»—Debeis descansar, querido; ¿no estais herido? ¡Dios sea alabado! Cuando he visto estallar la granada, creía que ibais á ser pulverizado. Os voy á dar un poco te.

»A lo largo del muro había varias personas, entre otras un ayudante de campo del general Stackelberg, el capitán S., quien, en la colina, fué aquejado de insolación y estaba casi sin conocimiento. Una toalla mojada envolvía sus sienas. A su lado, tres ó cuatro soldados vigilaban los caballos; el mío se encontraba también allí, con un cosaco. Cerca de la granja, un chino desnudo, mostrando su piel color de chocolate, abría una zanja. Más allá, se extinguía una hoguera, en la que se había preparado te.

»No habíamos tiempo de sentarnos cuando otra granada estalló cerca, é inmediatamente una segunda, luego una tercera, y en breve toda la aldea y el terreno inmediato quedaron acribillados de proyectiles.

(Continuará)

CRÓNICA DE LA GUERRA

Efectivo de los ejércitos ruso y japonés de la Mandchuria.—Los interesantes acontecimientos que se avecinan en la Mandchuria, nos inducen á determinar los efectivos de los ejércitos ruso y japonés estacionados en los valles del Sha.

Un ukase del 2 de Noviembre último ha revelado que la concentración del 1.^{er} ejército de la Mandchuria se completó casi seis semanas antes de lo que se había previsto, merced á los esfuerzos del príncipe Khilkoff y personal á sus órdenes; en otros términos, en los meses de Septiembre y Octubre llegaron al teatro de la guerra 40.000 hombres más de lo proyectado. Si hubieran continuado los transportes con la misma activi-

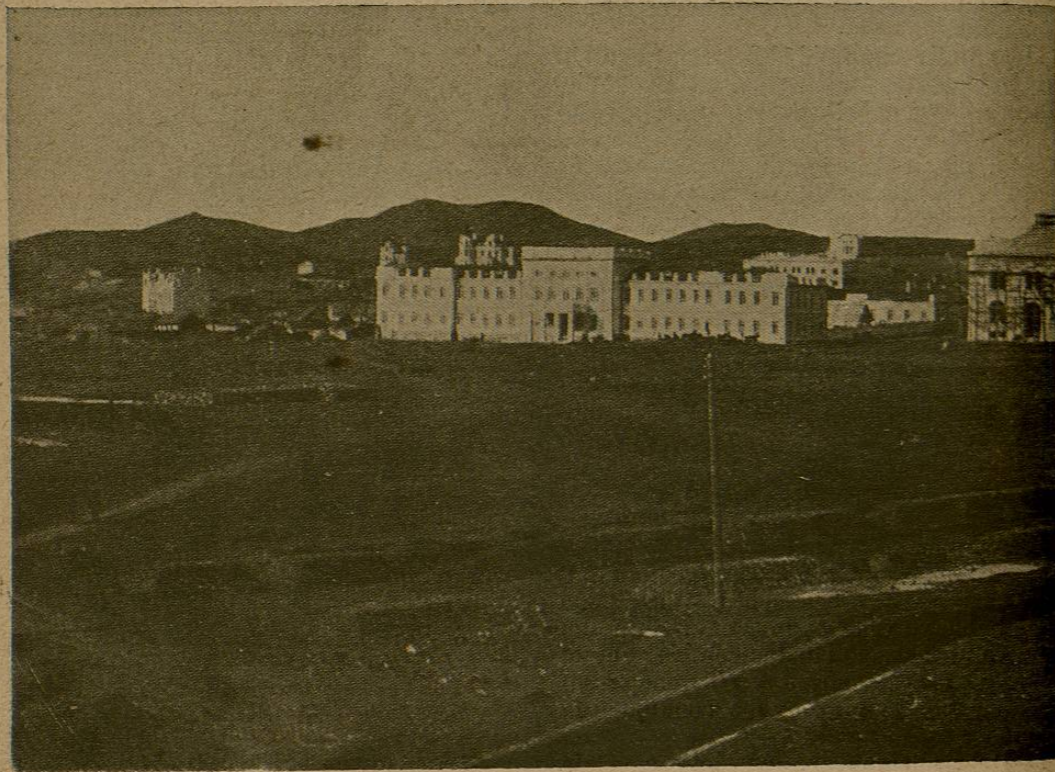


General Riabinkin, jefe de la 1.^a brigada, de la 9.^a división, 10.^o cuerpo, herido en el Sha

dad en los meses siguientes, á últimos de Enero estaría Kuropatkin en condiciones de asumir la ofensiva. Pero desde que las primeras nieves cayeron en la Siberia, el transiberiano no funcionó con la misma eficacia que antes, y la concentración del 2.^o y del 3.^{er} ejército tiene lugar más lentamente.

En efecto, el 8.^o cuerpo europeo, cuyo transporte comenzó el 3 de Octubre, en lugar de llegar á Mukden á mediados de Noviembre, invirtió veinte días más en el viaje, no incorporándose el último escalón hasta el 10 de Diciembre. Detrás del 8.^o cuerpo debían seguir la 1.^a y 2.^a brigada de tiradores, á las que, junto con la 5.^a, pasó revista el Czar el 10 de Noviembre. Cada una de estas brigadas comprende cuatro regimientos de dos batallones, y llevan afectas brigadas de artillería, de tres baterías

de ocho cañones, dando un efectivo de 9.000 hombres con 24 piezas. Han partido de Rusia las 1.^a y 2.^a brigadas, cuyas últimas tropas han debido llegar á Mukden á últimos de Diciembre. A estas unidades, sigue el 16.^o cuerpo de ejército, cuya fecha de llegada estaba señalada para el 10 de Enero, pero que según todas las probabilidades no desembarcará en Mukden hasta principios de Febrero. Al 16.^o cuerpo seguirán el 4.^o, movilizad hace un mes; la quinta brigada de tiradores; la 2.^a brigada de cosacos del Cáucaso, compuesta de tropas escogidas y no de elementos heterogéneos como otras brigadas de cosacos; el tercer batallón del



Una parte de Novo Gorod (ciudad nueva), de Port-Arthur

regimiento de artillería de sitio; la 40.^a brigada de artillería, con 48 cañones; un batallón de ferrocarriles; y dos batallones de artillería de plaza, destinados á Wladivostock. Todas estas fuerzas no estarán en la Mandchuria hasta mediados de Abril. Los cuerpos de ejército 21.^o y 13.^o, designados para formar parte del ejército de operaciones, continúan en Rusia.

Resulta de todo esto, que Kuropatkin ha recibido, desde la batalla del Sha, unos 50.000 hombres de refuerzo, sin contar un cierto número de reservistas siberianos, que han cubierto en parte las bajas de aquella batalla. Dicha cifra hubiera llegado á 90.000 si el transiberiano funcionara como á principios de otoño; pero la necesidad de la calefacción de los trenes militares en la

presente estación; las copiosas masas de nieve que se acumulan en ciertos puntos de la vía; y la imposibilidad de que los heridos sean evacuados siguiendo en parte las vías fluviales, porque la congelación de éstas obliga á repatriarlos por ferrocarril; son otros tantos entorpecimientos opuestos al transporte de tropas.

Hasta ahora, la vía férrea transiberiana ha resistido bien la incesante circulación de trenes; pero en el Ministerio de la Guerra de San Petersburgo se abrigan temores de que en plazo no remoto la línea sufra graves desperfectos. Esta cuestión es de vida ó muerte para Rusia. El establecimien-

to de una doble vía, exigiendo muchísimo tiempo, no tendría influencia en la presente guerra; lo que sí va á emprenderse, según parece, es la prolongación de la línea Perm-Tumen hasta su enlace con el transiberiano.

Admitiendo que Kuropatkin tuviera á sus órdenes un efectivo de 220.000 hombres en Octubre, el máximo de que podría disponer, del 1 al 15 de Febrero, será de 280 á 300.000 hombres, con un millar de piezas.

Desde la última batalla, no ha aumentado el número de unidades del ejército japonés de la Mandchuria, si bien han vuelto á ponerse todas ellas al completo de sus efectivos, dando una suma de 200 á 220.000 hombres. Es de suponer que las tres divisiones que sitiaban á Port-Arthur y por lo menos

dos brigadas de reserva, se incorporarán á Oyama á últimos de Enero, lo que aumentará las fuerzas del ejército en 50.000 á 60.000 hombres; y si además acude á la Mandchuria la división de Formosa, podrán poner los japoneses en línea un ejército de 300.000 hombres, máximo que por ahora no podrán rebasar, según todos los indicios, por la falta de cuadros.

El equilibrio de fuerzas continuará pues hasta Abril, pero para entonces es probable que nuevas batallas ó el planteamiento de operaciones en otros puntos del teatro de la guerra, hayan hecho cambiar la situación.

Botín de guerra cogido por los japoneses en Port-Arthur.—El día 10 terminó la entrega del material de guerra existente en Port-Arthur, el cual se descompone del siguiente modo:

Cañones de grueso calibre, 54; medianos, 149; pequeños, 343.

Proyectiles de artillería, 82.670; de fusil, 2.266.800.

Torpedos, 60; explosivos, 1.580; pólvora, 30.000 kilogramos.

Fusiles, 35.252; pistolas, 579; sables, 1.891.

Carros de municiones, 290; carros de transporte, 606; carros de varias clases, 65; monturas, 87; harnesses de tiro, 2.096.

Proyectores eléctricos, 17; máquinas eléctricas, 15; teléfonos, 134; aparatos de señales eléctricas, 3.

Herramientas y útiles de zapador, 1.171. Caballos, 1.920.

Acorazados, 4 inútiles. El *Sevastopol* enteramente á pique; cruceros, 2 inútiles; cañoneros y torpederos, 14 inútiles; vapores, 10; lanchas de vapor, 8; barcos diversos, 12. Todas estas embarcaciones están inutilizadas. Otras 35 lanchas de vapor podrán ser reparadas.

Las cifras anotadas demuestran que la plaza sólo hubiera podido resistir un mes más, suponiendo que el estado de la guarnición lo hubiera permitido. En Port-Arthur se carecía de carne hacía bastante tiempo, falta que se suplía en parte sacrificando caballos; la alimentación de la tropa se componía casi exclusivamente de arroz, desde el mes de Noviembre.

De los barcos que componían la escuadra rusa, el *Sevastopol* yace bajo treinta metros de agua y es imposible ponerlo á flote; el *Retvisan* está completamente inutilizado por encima y por debajo de la línea de flotación; lo mismo le sucede al *Pobieda*. El *Peresviet*, *Poltava*, *Pallada* y *Bayan* podrían ser puestos á flote á costa de grandes gastos, y acaso se consiguiera reparar sus averías; pero la destrucción del arsenal y de los diques dificulta extraordinariamente dicha labor, por lo que toda la escuadra ha quedado prácticamente destruida.

Al examinar los barcos se ha comprobado

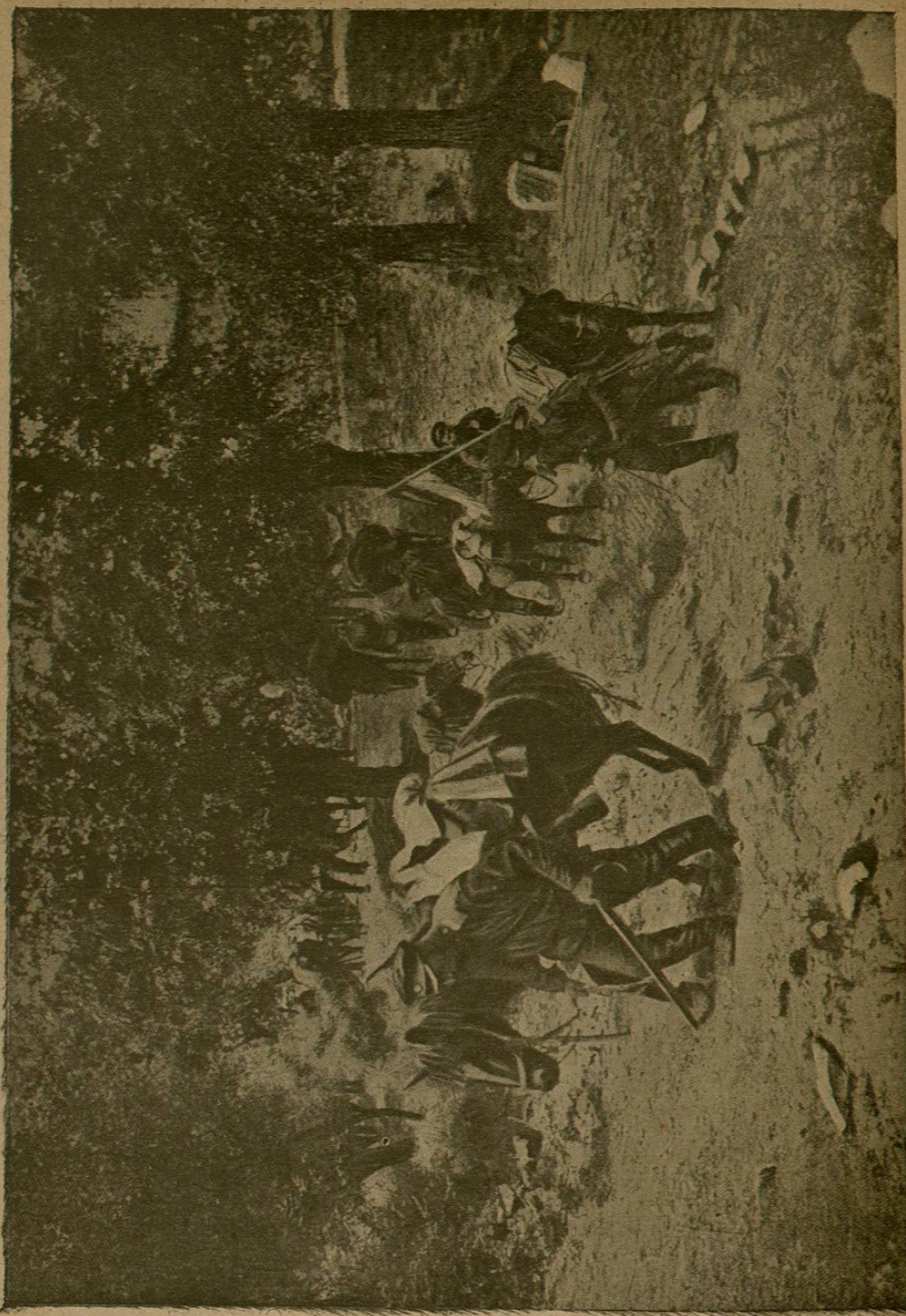
que no habían padecido por el tiro de la artillería japonesa, confirmándose así lo que repetidamente dijimos, y demostrándose una vez más la poca veracidad de los despachos oficiales japoneses. La coraza principal de los barcos está intacta, y en las torres acorazadas no hay otros desperfectos que los producidos por el incendio provocado por los rusos al hundir sus barcos; los proyectiles de grueso calibre—dicen ahora los telegramas japoneses—produjeron insignificantes averías. Tres días antes de la capitulación, las tripulaciones prendieron fuego á bordo y se hicieron explotar torpedos



General Kuroki, en el campamento

á uno y otro lado. Los cañones de grueso calibre están enteramente destruidos por la inflamación de cargas explosivas en su interior; los de las baterías secundarias se hallan en estado de servicio; y la mayoría de los de pequeño calibre fueron montados en los fuertes. Los barcos no fueron echados á pique después de la toma de la Montaña alta por el sitiador; sino que á últimos de Octubre, después del asalto de Rojushan, fueron anegados los compartimientos estancos, á fin de proteger los buques del tiro de la artillería japonesa.

Raid de la división Mtschenko. (8 al 14 de Enero.—Desde el principio de la guerra,



Sotnia de cosacos, atravesando un bosque

todos los hechos de armas que han tenido lugar se han reducido á combates en que el número ha desempeñado el principal papel en el resultado mediato, puesto que, tácticamente, todas las batallas, menos las de Kiu-lieng-cheng y Va-fang-hu, quedaron indecisas. Fundado el plan ruso en la retirada metódica y paulatina, é inspirado el japonés en la desconfianza y limitado á la conquista de Port-Arthur, las acciones se han desarrollado, en general, según métodos pri-

mitivos, sin que apenas hayamos podido registrar ningún rasgo de audacia ó de talento.

La caballería rusa nos ofrece, por segunda vez, en la presente guerra, una operación atrevida, bien concebida, ejecutada soberbiamente. Fué la primera el *raid* realizado por dos sotnias de cosacos después de la ocupación de Feng-hueng-cheng por el ejército japonés del general Kuroki. Esas sotnias partieron de Liao-Yang, y dando un

enorme rodeo atravesaron el Yalú y entraron en la Corea, cuya parte NE., recorrieron en todos sentidos, destruyendo las comunicaciones, incendiando almacenes y atacando las pequeñas guarniciones japonesas; al cabo de veinte días de activísimas operaciones, regresaron al punto de partida sin dejar atrás un solo herido.

Más brillante, más expuesto y mucho más importante en sus consecuencias, ha sido el *raid* de la división Mitschenko, efectuado del 8 al 14 de Enero.

Los dos destacamentos de caballería rusa que, según digimos, se dirigieron, el 1.º de Enero, al S. de Liao-Yang, destruyendo la vía férrea en algunos puntos y regresando sin tropiezos, no solamente quebrantaron la línea de comunicaciones japonesa, sino que debieron adquirir datos fidedignos de la situación y número de los destacamentos enemigos situados en la zona de retaguardia. En posesión de estas noticias, el general Kuropatkin ordenó que la división Mitschenko devastara todo el país comprendido entre Liao-Yang y Ta-chi-chiao, al O. del ferrocarril.

Antes conviene advertir que casi toda la caballería rusa se ha agrupado en dos grandes divisiones, que dependen directamente del general Kuropatkin. La del E., destinada á operar en la región montañosa, está á las órdenes del general Rennenkampf, mientras que la del O., mandada por el general Mitschenko, cubre las llanuras del Liao.

Reunida la división Mitschenko en la extrema derecha rusa, entre el Hun y el Sha, se puso en marcha el día 8, formada en tres brigadas, cosacos del Cáucaso, del Don y dragones, llevando á su frente á los generales Tyeleschoff, Abramoff y Samsonoff; en conjunto, de 6.000 á 7.000 jinetes, con 6 baterías á caballo.

La división alcanzó la confluencia del Hun y el Liao en la noche del día 10, y al siguiente día cayó sobre una partida de 500 tunguses, mandados por oficiales japoneses, dispersándola y matando á un centenar de hombres. Las columnas del centro y de la izquierda derrotaron, el día 11, un destacamento de 300 infantes japoneses, y el mismo día la brigada del Cáucaso destruyó medio kilómetro de la vía férrea, al N. de Hai-cheng, mientras los dragones volaban un puente junto á Ta-chi-chiao, é inutilizaban 1.500 metros de vía. En la tarde del día 12, la brigada del centro entró en Niu-chuang, de donde se retiraron las escasas fuerzas japonesas que custodiaban la villa. Los almacenes fueron incendiados y destruidos todos los géneros y provisiones allí depositados. La aproximación de una gruesa columna de infantería japonesa, formada á toda prisa con los contingentes de Hai-cheng, Ta-chi-chiao y otros puntos, hizo que los rusos evacuaran Niu-chuang, cañoneando al enemigo desde las afueras. El general Mitschenko,

con su brigada de la derecha, cayó sobre Niu-chia-tun—3 kilómetros al N. del puerto de Inkú—convertido en depósito de víveres y efectos. Advertida la guarnición, desde el día anterior, de la presencia en aquella comarca de fuerzas de caballería rusa, llamó en su auxilio los destacamentos de Inku y de las poblaciones inmediatas, y se preparó á la resistencia.

La brigada rusa entró en la estación del ferrocarril y destruyó géneros por valor de 9 millones de rublos; la artillería rompió el fuego contra la población, al que respondieron los japoneses desde trincheras y barricadas. El tiroteo continuó toda la noche, retirándose los rusos en la madrugada del 13,



C. de E. M. Reiss, del Estado Mayor de Stössel, negociador de la capitulación de Port-Arthur

después de prender fuego á la estación é inutilizar la vía férrea. Una columna, llegada de Ta-chi-chiao en aquellos momentos, trató de seguir á la caballería rusa, pero fué inmediatamente detenida por el fuego de la artillería á caballo.

Las otras dos brigadas continuaron la destrucción de las comunicaciones férrea y telegráfica, sembrando la alarma y la confusión en toda la región al S. de Liao-Yang.

El mismo día 13, toda la división, flanqueada por un destacamento al E., se dirigió al N. La interrupción de las comunicaciones telegráficas, impidió que el general Oyama tuviese oportunamente aviso del efectivo y situación de la caballería rusa, por lo cual no pudo adoptar las medidas conducentes á cortar la retirada de la división Mitschenko; no se sabía si se trataba

de una mera excursión de la caballería, ó de un movimiento ofensivo general, del cual el *raid* era sólo el preludio. El general Oku, en consecuencia, se limitó á destacar una columna combinada de las tres armas, con orden de que conservara el enlace con la extrema izquierda japonesa, sin aventurarse á demasiada distancia.

El 14 de Enero, esta columna tropezó con el destacamento ruso de la derecha, entablándose un vivo combate, hasta que la aproximación de algunas fuerzas enviadas previamente en aquella dirección por el general Kuropatkin, contuvo á los japoneses, continuando la marcha la división rusa sin más tropiezos, y entrando, en la noche del 14 al 15, en sus primitivos campamentos.

En esta ofortunada operación, la caballería de Mitschenko ha perdido 10 oficiales y 300 hombres entre muertos y heridos; estos últimos fueron retirados con el resto de las tropas, que llevaron consigo un abundante botín, cuya cuantía no se ha hecho pública. Los japoneses no han revelado sus bajas, excepto las sufridas en Niu-chia-tung, reducidas, según sus despachos oficiales, á dos muertos y 11 heridos.

La brillante y osada excursión de la caballería rusa no ha cambiado la faz de la guerra, ni siquiera la situación de los ejércitos que permanecen arma al brazo en el Sha, porque los resultados logrados por una tropa montada carecen de consistencia cuando no los afirma la infantería; pero han ejercido notable influencia en la distribución del ejército japonés, y han realizado la moral de los jinetes rusos, preparándolos para otros cometidos de igual ó acaso mayor importancia.

Ni los japoneses, ni nadie, creían que una división de caballería, de 6 á 7.000 hombres, tuviera el atrevimiento de internarse en país enemigo, enteramente ocupado por las tropas, y dejando á su retaguardia un ejército de más de 200.000 hombres. Sin embargo, aquel puñado de jinetes se ha movido con toda libertad en aquella zona, durante seis días, llevando su audacia al extremo de atacar plazas bien guarnecidas y convertidas en depósitos de abastecimiento. En seis días, esa caballería ha recorrido más de 300 kilómetros, alejándose á 150 de su base; si se tiene presente que la excursión se ha realizado íntegramente en territorio enemigo, atravesando un verdadero mar de hielo y con una temperatura de 14 á 20 grados bajo cero; y que los rusos han llevado

consigo á sus heridos, así como una parte del botín, y causado al enemigo perjuicios materiales por valor de varios millones de duros, se convendrá en que el *raid* de Mitschenko es una operación notabilísima, no sobrepujada por ninguna de las análogas efectuadas en las últimas guerras. Alentada por el éxito, es de suponer que la caballería rusa dará otras muestras de su actividad é iniciativa, prevaleciendo de la ventaja que le da el carecer los japoneses de caballería que ostente dignamente este nombre.

La operación referida obligará á Oyama á guarnecer mejor su zona de retaguardia y á vigilar más efectivamente su línea de comunicaciones; y no sólo tendrá ahora que dedicar más que antes su atención á la región del SO., sino que comprenderá que la división *Rennenkampf* puede en un momento dado lanzarse á la región del SE. Una parte, por consiguiente, de los refuerzos japoneses que se dirigían al Sha quedará inmovilizada al S., aun cuando esto no alterará sensiblemente el efectivo total del ejército de primera línea.

La enseñanza más grave que se deduce de la excursión de la división Mitschenko, es el peligro cierto y positivo que sería para los japoneses la caballería rusa, si fuesen derrotados y hubieran de batirse rápidamente en retirada; porque tropas que no vacilan en afrontar las situaciones más difíciles cuando el enemigo está en plena pujanza, llevarán su audacia al extremo el día en que les acompañe la victoria.

Además, cuando se empuje la batalla en el Sha, lo que no parece muy lejano, es probable que las dos divisiones de caballería rusa de los flancos coadyuven á inquietar y amenazar las comunicaciones japonesas; pero para que el papel desempeñado por la caballería sea realmente importante, es necesario que el choque tenga lugar antes de tres meses, es decir, antes de que desaparezcan los hielos y abonance la temperatura.

A pesar de que los críticos ingleses y alemanes predican la retirada de los rusos á Tie-ling, los indicios que tenemos son de que esto no acontecerá sin que antes Kuropatkin empuje otra batalla, para la cual aguarda tener organizados sus tres ejércitos, y á que se despeje la situación política del imperio.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

21 Enero, 1905

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Relaciones oficiales del incidente del Dogger Bank.—El combate de Ta-chi-chiao, (continuación).—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—La escuadra del almirante Rozdhenstvensky, por Jhon Leyland.—Indicios de la aproximación de los japoneses.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Oficiales del regimiento Tamboff, núm. 122, camino de Dalin

RELACIONES OFICIALES DEL INCIDENTE DEL DOGGER BANK

En la primera sesión pública celebrada el 19 del corriente, en París, por la Comisión internacional que ha de investigar lo ocurrido en el Dogger, los delegados británico y ruso presentaron las relaciones oficiales de sus respectivos gobiernos, que dicen así:

Relación británica:

«1.º En la noche del 21 de Octubre,

1904, una flota de guerra, perteneciente á la marina imperial rusa, marchaba en dirección N. á SO. por el mar del Norte, pero varias millas al O. del derrotero que acostumbra á seguir los barcos que desde Hanstholm, en la costa de Dinamarca, se dirigen al estrecho de Dover.

2.º Al mismo tiempo, entre 8 y 9 del mismo día, un barco mercante sueco, llamado el *Aldebaran*, vió otro barco de aquella flota, también al O. del derrotero acostumbrado. Este último barco enfocó sus